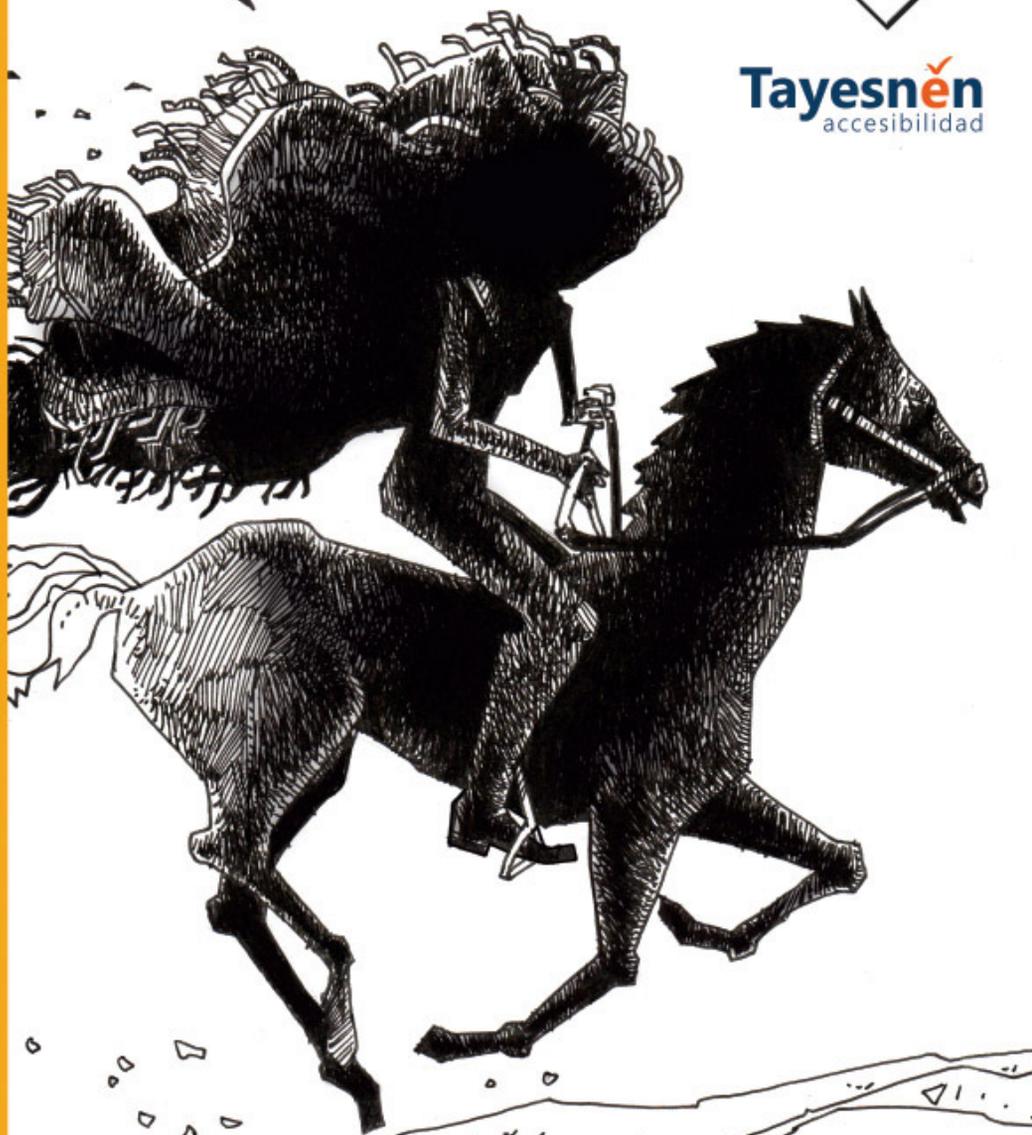


# El futre



Lectura  
Fácil

Tayesnén  
accesibilidad



**Cuento de Iverna Codina**  
**Adaptado a Lectura Fácil**



### **Iverna Codina**

Nació en Chile en 1912 y luego vivió con su familia en Mendoza.

Fue maestra y trabajó en escuelas de la cordillera. En ese tiempo, participó en un grupo de estudio sobre los mineros y sus formas de vida. Era la única mujer en ese grupo.

Al recorrer los puestos y campamentos mineros recordó las historias que su padre le contaba de niña sobre la vida de los arrieros en la montaña. Entonces decidió escribir novelas y cuentos para mostrar esas historias llenas de injusticia.

Durante la dictadura cívico-militar tuvo que irse de Argentina porque su vida corría peligro.

Regresó a la Argentina luego de 10 años y vivió en Buenos Aires. Murió en 2010.

Dejó una obra literaria muy valiosa.



# El Futre

Cuento de  
**Iverna Codina**

Adaptado a Lectura Fácil

por

Cecilia Cortese

Carolina Gómez

María Eugenia Sicilia

Estela María Suris

Mendoza

Qellqasqa / Tayesnén

2021

Codina, Iverna

El Futre, en lectura fácil / Iverna Codina ; adaptado por Cecilia Cortese ... [et al.] ;  
ilustrado por Víctor Gallardo. - 1a ed ilustrada. -

Guaymallén : Qellqasqa ; Mendoza : Tayesnén accesibilidad, 2021.

40 p. : il. ; 22 x 15 cm. - (Lectura Fácil ; 2)

ISBN 978-987-4026-59-0

1. Leyendas Argentinas. 2. Cuentos de Aventuras

I. Cecilia Cortese, adapt. II. Víctor Gallardo, ilus. III. Título.

CDD 808.8037

### El Futre, cuento de Iverna Codina adaptado a Lectura Fácil

Adaptación que cumple con las Directrices de la IFLA (International Federation of  
Library Associations and Institutions), para la elaboración de materiales en Lectura fácil.

**Adaptación de la obra original realizada según las excepciones al derecho de autor que autoriza  
el TRATADO DE MARRAKECH mediante la Ley 27.588 que modifica la ley 11.723 del régimen  
legal de la Propiedad intelectual en Argentina.**

Adaptadoras: Cecilia Cortese, Carolina Gómez, María Eugenia Sicilia y Estela María Suris

Validación Técnica: Carlos Gutierrez

Validación de uso: Leandro Pineda, Facundo André, Jóvenes de la Unidad 6 penitenciaria  
y Club de Lectura de la escuela 3-117 en Biblioteca Popular Chacras de Coria.

Ilustrador: Victor Gallardo facebook.com/victorgallardo73

Diseño editorial: Qellqasqa editorial

Coedición Qellqasqa / Tayesnén – Primera edición, diciembre de 2021 – Colección Lectura Fácil (2)

ISBN: 978-987-4026-59-0

Derechos de la adaptación: Tayesnén Accesibilidad www.tayesen.org

Derechos de la edición: Qellqasqa editorial www.qellqasqa.com.ar

**EDICIÓN SIN FIN DE LUCRO, realizada para facilitar el acceso a la lectura.**

**El producto de la venta de este ejemplar será utilizado para la impresión de nuevos ejemplares.**

**Los contenidos de esta obra son ofrecidos bajo licencia Creative Commons CC-BY-NC**

Se puede: – copiar y distribuir este cuento adaptado

– crear algo nuevo usando partes del cuento

Pero debe: – decir quiénes son las adaptadoras y la autora

– avisar si utilizó partes para hacer algo nuevo

– permitir a otros hacer lo mismo bajo la misma licencia

Y no debe: – intentar ganar dinero con esta obra o sus partes



## Sobre este cuento

En este cuento aparece el personaje  
de una famosa **leyenda** mendocina: El Futre.

Esta leyenda nace a fines del siglo 19  
cuando se construyó el Ferrocarril Trasandino.  
Ese tren cruzaba la cordillera desde Mendoza hasta Chile.  
Fue una gran obra.

Según cuentan  
un hombre vestido con ropa elegante  
fue asesinado para robarle el dinero  
del pago a los obreros que trabajaban en el tren.

Desde entonces,  
su fantasma se aparece durante las noches  
para castigar a los ladrones.

Así lo cuenta la autora de este cuento.  
En otras versiones el Futre aparece sin cabeza.

---

**Leyenda:** historia real o imaginaria  
que cuentan las personas de un lugar.

## Índice

Capítulo 1 – El plan _____	9
Capítulo 2 – La noche del robo _____	12
Capítulo 3 – La huida _____	16
Capítulo 4 – En el refugio _____	22
Capítulo 5 – La espera _____	27
Capítulo 6 – Final _____	35
La autora _____	40
Agradecimientos _____	41

## Capítulo 1 – El plan

En la noche tranquila de las montañas  
solo se escucha el río,  
allá abajo en la **barranca**.

Tres hombres: Modesto Pavón, Sosa y el Chirigua  
huyen luego de hacer un robo.  
Caminan hacia un refugio de piedra abandonado.

Modesto Pavón planeó el robo.  
Su vida fue difícil porque era hijo de un criminal.  
La gente decía que el hijo de tigre, tigre es  
y no confiaban en él, ni le daban trabajo.  
Por eso, solo pudo ser delincuente.

El padre de Modesto Pavón estuvo preso mucho tiempo  
como **preso político** y criminal.  
Modesto Pavón lo visitaba desde que tenía 10 años  
para llevarle comida y cigarrillos.

---

**Barranca:** gran desnivel en la tierra causado por un río.

**Preso político:** persona que está en la cárcel por sus ideas  
y no por cometer un delito.

Nunca supo bien por qué su padre estuvo en la cárcel.  
Decían que era matón y guardaespaldas del viejo **Lencinas**,  
que andaba en el famoso “**auto fantasma**”.

Pero Modesto Pavón quería cambiar de vida.  
Sentía que se estaba haciendo viejo  
y necesitaba un poco de tranquilidad.  
Este robo sería el último y el más arriesgado.  
Después iría a Chile y no robaría más.

Por eso Modesto Pavón buscó al Chirigua y le dijo:  
—Es muy fácil.  
Vos que trabajás en la finca,  
podés acercarte a la casa sin que nadie sospeche.

---

**Lencinas:** José Néstor Lencinas fue gobernador de Mendoza  
en 1918 y ayudó a los más pobres.

**Auto fantasma:** auto usado por los matones de Lencinas  
para andar por los pueblos y castigar a los opositores.

Golpeás la puerta  
y cuando salga el **contratista** lo entreténés,  
mientras yo entro y saco la plata.  
Afuera, Sosa nos espera en la **chata**.  
Agarrá Chirigua, no se te va a dar otra.

Y el Chirigua agarró.  
El plan parecía fácil y se tentó.  
Pero las cosas se complicaron mucho.

---

**Contratista:** persona contratada por el dueño de un campo  
para que trabaje sus tierras.

**Chata:** camioneta.

## Capítulo 2 – La noche del robo

Esa noche fueron muy tarde a la casa del contratista. Querían encontrar a la familia dormida. Pero cuando el Chirigua golpeó la puerta, en vez de salir el contratista, salió su mujer. Modesto Pavón esperaba escondido en las sombras. Al ver a la mujer, se le tiró encima y ella cayó al suelo desmayada.

Modesto Pavón actuaba con tanta decisión que daba miedo. El Chirigua obedeció sus órdenes sin pensar.

El contratista tenía la plata sobre la mesa, contaba y guardaba los billetes en sobres. Tenía un arma cerca por seguridad, porque siempre manejaba mucho dinero en la finca. Hacía años que trabajaba ahí y nunca tuvo problemas, hasta ese día.

Todo pasó muy rápido. Modesto Pavón le disparó al contratista sin dudar. El Chirigua vio la cabeza del contratista sangrando sobre la mesa y la mano en el arma que no alcanzó a usar.



En ese momento, aparecieron los hijos del contratista.  
Era un muchacho aterrado  
y un chiquito casi desnudo  
que lloraba y llamaba a gritos a su madre.

Modesto Pavón que guardaba la plata en un bolsón,  
le gritó al Chirigua:  
—Metéles balas, acabá con ellos,  
así no avisan a nadie.

El Chirigua le hizo caso  
y disparó sobre los hijos del contratista  
hasta quedarse sin balas.

Cuando los hombres salieron de la casa  
vieron a la mujer del contratista  
que trataba de levantarse.  
Modesto Pavón le disparó desde muy cerca  
y dijo:  
—Así nadie llorará.

Después, escaparon por un callejón  
con los perros ladrando detrás.

El escape fue muy rápido.  
Cambiaron varias veces de vehículo.  
Primero escaparon en la chata,  
luego en un **jeep**,  
después tomaron un ómnibus.  
Al final tuvieron que seguir a pie  
porque no consiguieron los caballos.

---

**Jeep:** camioneta para andar en todo tipo de terrenos.

### Capítulo 3 – La huida

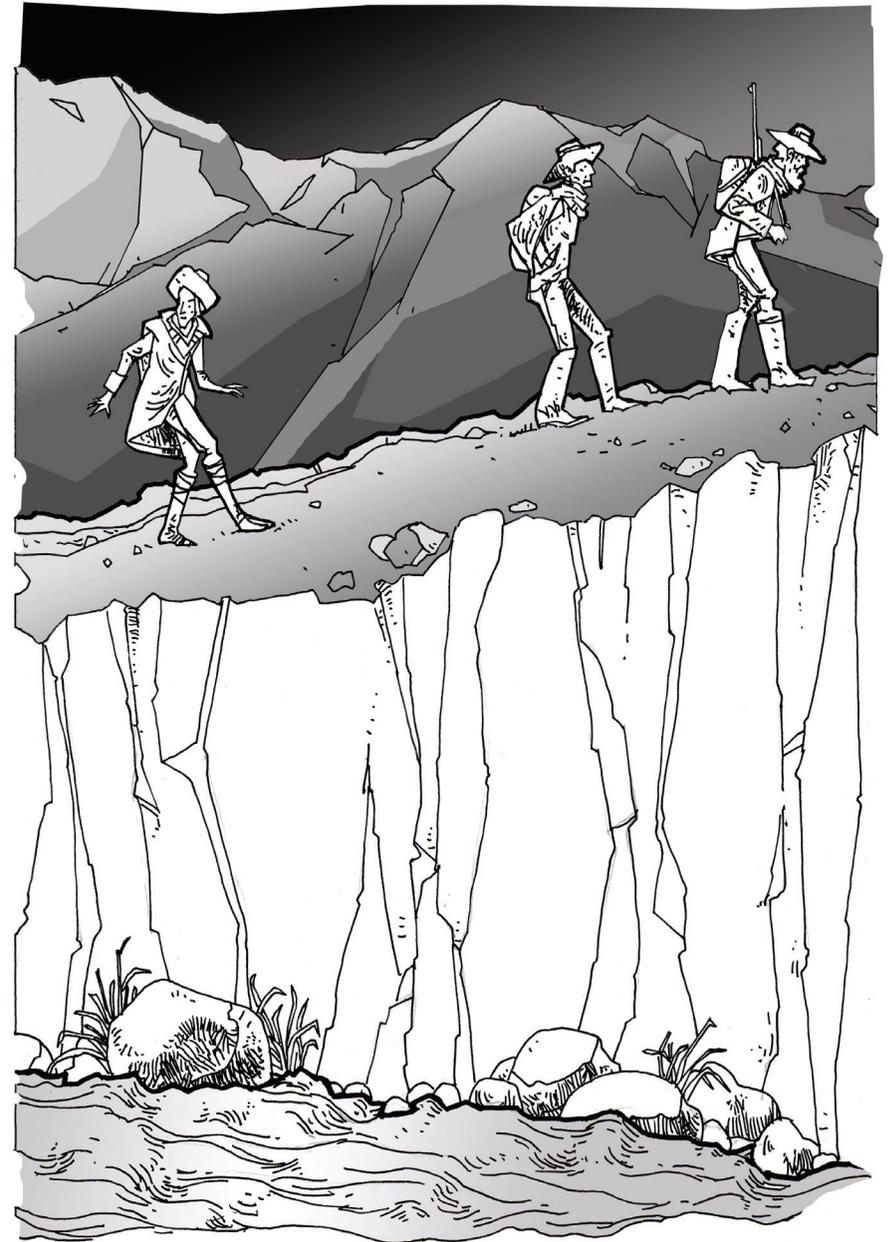
La noche está tranquila en la montaña  
y solo se escucha el río allá abajo en la barranca.  
Modesto Pavón, Sosa y el Chirigua  
van hacia el refugio de piedra  
donde los buscará el camión para llevarlos a Chile.  
En el camino pasarán por la gruta de la Virgen,  
un agujero en la roca que guarda su imagen.

El Chirigua escucha el aullido de un perro a lo lejos,  
hacia el lado de la barranca.

Se da vuelta para mirar en esa dirección  
y ve una luz.

Una luz débil, amarilla y titilante  
que se enciende y apaga,  
aparece una vez de un lado y otra vez del otro,  
primero adelante y después atrás.

Desde este momento, el Chirigua no tiene calma.  
Siente miedo y culpa por lo que hicieron.  
Recuerda el momento del crimen,  
los ojos aterrados de los niños que mató.  
No, él nunca pensó matar.  
Robar sí, lo hizo muchas veces.  
Pero matar niños no.  
Fue horrible y no era necesario.



El Chirigua dice:

—Seguro que vi una luz del lado del río.

Sosa le responde:

—No puede ser, la virgen no está de ese lado.

Falta mucho, todavía.

No podés ver una luz, por aquí no vive nadie.

¡Ni los perros andan por este camino!

El Chirigua vio la luz, no tiene dudas.

Modesto Pavón los interrumpe:

—Con los caballos sería otra cosa.

Ahora hay que caminar mucho

para llegar al refugio antes de que aclare.

El Chirigua insiste con la luz:

—¡Mirá mirá... aquello es una luz.

Ahora se ve del otro lado.

Modesto Pavón se para de golpe y dice:

—Escuchen ¿Es el galope de un caballo?

Sosa contesta:

—Yo no escucho nada.

Los hombres siguen caminando.

Un aire frío baja de los cerros

y las estrellas brillan entre las nubes del cielo.

Sosa le dice al Chirigua:

—Ahora sí te creo que es la luz de la virgencita.

Pero el Chirigua asegura que la luz que vio estaba del otro lado de la barranca y se movía.

Pavón les dice:

—La luz se pierde con las vueltas del camino.

Eso es todo.

¡Vamos, métanle! Ya estamos cerca.

Los hombres caminan unas horas más, hasta que el Chirigua grita contento:

—¡Allí está la virgencita!

Se acercan a la gruta de la Virgen.

El agujero negro por el humo tiene algunas velas derretidas.

Una vela encendida ilumina apenas

una imagen de la Virgen de los Caminantes.

Siempre llega alguien a cumplir una promesa y deja una luz encendida o un paquete de velas, a pesar de la distancia.

El Chirigua hace la señal de la Cruz  
mientras dice algo en voz baja.

Al verlo, Sosa le pregunta:

—¿Vos creés en la virgen?

El Chirigua le responde:

—En algo hay que creer, qué diablos.

Modesto Pavón, más práctico, dice:

—Nos llevamos las velas, seguro nos hacen falta.

El Chirigua ruega: —¡No, las velas no, por favor,  
son **mandas a las ánimas**.

Modesto Pavón dice:

—Chirigua, no seas **supersticioso**.

Los muertos, muertos están.

Y vos Sosa, mejor apagá la luz.

Sosa mira la imagen de la virgen,  
hace la señal de la Cruz y apaga la vela.  
Aunque no cree, tiene un poco de miedo.

---

**Mandas a las ánimas:** oraciones y pedidos a las ánimas  
que son las almas de los muertos.

**Supersticioso:** creer en cosas que dan buena o mala suerte.  
El Chirigua cree que robar las velas les traerá mala suerte.

Siguen caminando hacia el refugio.

Primero va Modesto Pavón,

le sigue Sosa y al final el Chirigua.

Al Chirigua lo llamaban así desde chico  
por ser inquieto y delgado.

Parecía moverse a los saltitos

como los pájaros llamados chiriguas.

El Chirigua está nervioso.

Se da vuelta dos veces a mirar el camino  
porque piensa que alguien los sigue.

Después se acerca a Sosa y le pregunta:

—¿Vos silbaste recién?

Sosa le responde que no y le dice:

—Pero che ¿qué te pasa?

Mirá que el miedo trae las desgracias.

Siguen caminando callados

cada uno con sus propios pensamientos.

## Capítulo 4 – En el refugio

Las nubes oscuras cubren el cielo.  
Una lluvia fina comienza a caer  
justo cuando los hombres llegan al refugio de piedra.

El refugio se construyó para los obreros  
que hicieron el ferrocarril que cruzaba a Chile.  
Después lo usaron los **arrieros** y camioneros.  
Quedó abandonado cuando hicieron el camino nuevo.

Entran al refugio.  
Está oscuro y húmedo  
pero los hombres cansados sienten alivio.  
Modesto Pavón dice con malicia:  
—Ahora vienen bien las velas.  
Saca una vela de su mochila y la prende.

El lugar tiene olor a orina vieja y a **chiñe**.  
Unas piedras grandes sirven como asiento  
y en el medio hay un fogón de piedras.

---

**Arriero:** persona que se ocupa de mover ganado,  
como vacas, mulas, cabras.

**Chiñe:** olor fuerte de la orina del zorrino.

Sosa quiere hacer fuego  
pero Modesto Pavón dice que no conviene por el humo.  
El Chirigua propone descansar.  
Caminaron mucho y están agotados.

Modesto Pavón decide vigilar,  
se sienta en una piedra en la entrada  
con la mochila y la **carabina** a su lado.  
Los otros se acuestan encogidos en el suelo  
y ponen la mochila como almohada.

Sosa se duerme al momento.  
El Chirigua se queda quieto  
pero no puede descansar por sus nervios.

No quería prender las velas en ese rincón  
junto a la cabeza de Sosa que está tirado en una manta  
porque le parecía una imagen de muerte.  
—No jodás con esas **güevadas**, che.  
Ya nadie cree en las ánimas —protestó Sosa.

Modesto Pavón insistió en prender las velas  
pensaba que la noche sería larga para pasarla a oscuras.

---

**Carabina:** arma de fuego.

**Güevadas:** tonterías, cosas sin importancia.



El Chirigua siente que algo malo les va a suceder porque ellos robaron las velas a la virgencita que protege a los caminantes.

Amanece.

El día está gris y frío.

Comienza el mes de abril con el primer temporal del año y seguro lloverá hasta la noche.

Modesto Pavón se asoma para mirar el lugar.

Hacia abajo ve las barrancas y un camino al lado del río. Detrás de él, están los primeros cerros de las montañas.

El Chirigua sale del refugio porque está inquieto.

Se acerca a Modesto Pavón y le pregunta:

—Qué te parece ¿vendrá el camión?

—Claro, viene seguro —responde Modesto Pavón.

Todavía les quedan unas horas de espera.

Modesto Pavón carga la mochila y el arma otra vez.

Cerca del mediodía comen aunque no tienen mucha hambre.

La llovizna sigue.

Las horas se hacen cada vez más largas.

Los hombres están nerviosos porque el camión no llega.

A la noche quedan solo dos pedazos de velas encendidas en un rincón del refugio.

Ahora, el temporal es más fuerte.

El viento sopla entre las piedras y los pastos, parece un aullido largo y tenebroso.

El Chirigua dice:

—¡Cómo ronca el bruto de Sosa!

Modesto Pavón comenta:

—Bueno, él puede dormir tranquilo, no hizo mucho en el robo.

Vos vigilá ahora, yo me tiro a dormir un rato.

Y se acomoda abrazado a la carabina, con la mochila debajo de su cabeza.

## Capítulo 5 – La espera

El Chirigua mira desde la entrada del refugio.

Escucha con atención el sonido del viento y los ruidos raros de la noche.

No está tranquilo.

Recuerda cuando mató a esos niños.

Piensa que Modesto Pavón los hubiera matado igual porque tiene alma de asesino.

Pero la desgracia llegará para todos.

Lo sabe, lo siente.

El Futre los sigue.

Es el fantasma del hombre asesinado hace muchos años en el camino al pueblo de Cacheuta.

El hombre que mataron para robarle el dinero del pago a los empleados.

Y ahora aparece para castigar a los ladrones.

El Chirigua está seguro porque vio la luz y escuchó el silbido.

Tiene terror.

Siente que el Futre sabe hasta sus pensamientos.

Los sigue para hacer justicia,

una justicia que no es la de los hombres.

El Chirigua no se anima a confesar su culpa y sus temores  
porque le tiene miedo a Modesto Pavón  
y porque Sosa le hace burla.  
Claro, Sosa no cree porque no mató a nadie.

El viento entra por la puerta  
y silba con fuerza en el techo.  
El Chirigua se estira para escuchar.  
¿Son ruidos de caballos en las piedras?  
—¿Escuchan algo? —pregunta asustado.

—Pueden ser animales sueltos —dice Sosa

Modesto Pavón sale a mirar con el arma cargada  
y al rato vuelve. No escuchó nada raro.

Amanece sin lluvia pero sigue nublado.  
El temporal continúa en la montaña.  
Modesto Pavón sale con Sosa  
a vigilar por distintos lugares  
y el Chirigua se queda en el refugio  
por si llega el camión.

Modesto Pavón siempre lleva el arma  
y la mochila con el dinero que robaron.  
El acuerdo es repartirlo después de pasar la frontera.

No saben cuánta plata le toca a cada uno  
porque Modesto Pavón no quiere contarla  
hasta encontrar un lugar seguro.  
Eso les dijo.  
En realidad sabía que era la forma  
de mantenerlos unidos durante el escape.

Con la llegada del día  
el Chirigua pudo descansar un poco  
y ya está más tranquilo.  
Piensa que si llega el camión  
podrán salir del maldito refugio.  
Los llevaría a Las Cuevas,  
el último pueblo antes de la frontera.  
Y desde ahí es más fácil pasar a Chile  
por el túnel del tren Trasandino.

Un ruido lo asusta de repente.  
El Chirigua se asoma con el revólver en la mano.  
Sosa, montado en un gran caballo oscuro, le dice:  
—Mirá qué lindo bicho ¿no?  
Esto fue lo que te asustó anoche,  
y vos pensabas en un aparecido, en un fantasma.  
Este caballo nos puede servir.

Pasa la mañana y pasa la tarde,  
pero el camión tan esperado no llega.

Entonces, Sosa sale en el caballo hasta la ruta  
para pedir ayuda a algún auto o camión.  
Modesto Pavón le dio las instrucciones:  
—Decíle que tenés un compañero herido en los cerros.  
Que te vea pedir ayuda desesperado.  
Y si no quiere ayudar,  
le apuntás con el arma.

Modesto Pavón y el Chirigua quedan solos en el refugio.  
Cada uno con un miedo distinto.  
Modesto Pavón tiene miedo de que los descubran,  
los sigan o los delaten.  
En cambio el Chirigua se siente muy culpable  
y el terror por el Futre no lo deja pensar.

A medianoche la tormenta pasa  
y la luna aparece entre las nubes negras.  
Los dos hombres oyen un silbido.  
¿Es una lechuza?  
El miedo les hiela la sangre.

—¡Es el Futre que nos viene siguiendo!  
dice el Chirigua.

Modesto Pavón le ordena:  
—No jodás con eso, yo solo creo en los vivos.  
Es gente. ¡Salgamos, no me agarran en este agujero!

Salen separados.  
El Chirigua ya no razona bien.  
Cree que la desgracia caerá sobre él sin remedio.  
Algo frío, negro, le toca la cabeza.  
¿Es un ala o un **poncho**?  
¡Es el Futre que le anuncia su muerte!  
¡Va a morir!  
¡Va a pagar su crimen!

El Chirigua corre aterrado hacia la montaña.  
Un disparo en la espalda lo detiene.  
Vuelve a ver la luz que ahora se mueve  
de un lado a otro delante de sus ojos.

Modesto Pavón le disparó al Chirigua confundido  
porque pensaba que venían a atraparlos.  
Se da cuenta de su gran error y le grita:  
—¡Chirigua, creeme, no te quise disparar!  
Corriste a lo loco y pensé que nos descubrían.  
¡Cómo te iba a tirar a vos! ¡Escuchá!

---

**Poncho:** abrigo usado en América del Sur.  
Es un rectángulo tejido con un agujero en el medio  
para pasar la cabeza.

El Chirigua abre los ojos con terror y dice:  
—Es el Futre, nos está siguiendo.  
Vamos a morir todos... el caballo silba... oís...  
el Futre **emponchado**... pagar el crimen...  
todos moriremos...

Modesto Pavón arrastra el cuerpo hasta el refugio.  
El Chirigua está muerto.  
Quedó con tanto terror en los ojos  
que le tapa la cara con su pañuelo.

Apaga la vela de un manotón.  
Tiene miedo.  
Toma el arma y escucha nervioso.  
Siente el peligro y lo espera.  
Está preparado para defenderse  
pero no sabe cómo llegará el ataque.

Modesto Pavón no cree en ánimas ni en aparecidos,  
pero las últimas palabras del Chirigua  
le contagiaron el miedo y la superstición.  
Porque él también oyó el silbido.  
Y ¿ahora?  
Ahora escucha como un relincho de caballo en secreto.

---

**Emponchado:** Hombre vestido con poncho.

Mientras tanto, desde la barranca  
Sosa mira la entrada del refugio.  
Oyó un disparo  
y vio que Modesto Pavón arrastraba el cuerpo del Chirigua.

Sospecha que quiere matarlos a los dos  
para quedarse con toda la plata.  
Ahora está seguro de que el camión no llegará,  
es puro cuento de Modesto Pavón.

Sosa piensa:  
—Cree que soy tan zonzo como para ir a la ruta  
a dejarme agarrar tan fácil.  
Yo le voy a enseñar a ese **guacho** matón  
que a mí no me va a engañar.  
Ahora va a ver, carajo.

---

**Guacho:** que no tiene madre.  
En algunos lugares se usa como insulto.

## Capítulo 6 – Final

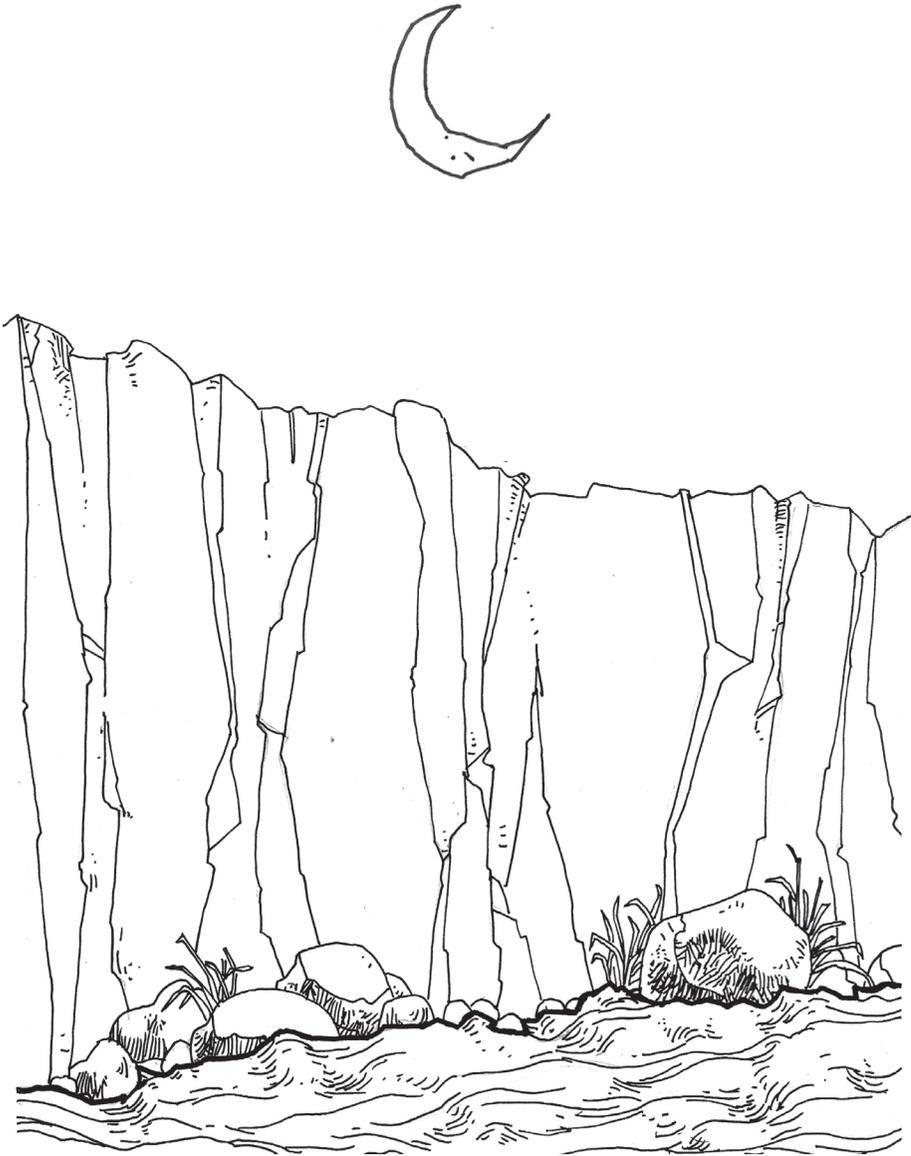
En el cielo sin nubes un pedazo de luna amarilla  
da una horrible luz de cementerio  
sobre la tierra mojada.

Al llegar el día  
Modesto Pavón saca el cadáver del Chirigua.  
Lo deja lejos, bajo un montón de piedras  
y vuelve al refugio.

Modesto Pavón se mueve inquieto.  
Todo el tiempo vigila el camino y la montaña.  
Sale, mira alrededor.  
Cada tanto descansa un poco,  
deja su mochila en el piso  
y se apoya sobre la pared de piedra.

Nunca suelta el arma.  
Siente que está en peligro,  
que algo lo amenaza.

De pronto, a Modesto Pavón le parece ver una sombra  
que pasa frente a la ventana  
y tapa por un momento la luz de la luna.



Se asoma con cuidado a revisar  
y cree ver la figura de un hombre emponchado  
en lo alto de un cerro.  
Levanta el arma y le apunta.

Pero en ese mismo momento oye un silbido o **chistido**,  
como el que escuchó con el Chirigua la noche anterior.  
Le da un escalofrío de miedo y no puede disparar.  
Es un miedo que no conoce.  
Recuerda las últimas palabras del Chirigua  
como una horrible **sentencia**:  
“el Futre nos sigue... moriremos todos”.

La figura en lo alto del cerro sigue quieta.  
Modesto Pavón quiere tranquilizarse.  
Piensa que no puede ser el Futre.  
Él no cree en el Futre.  
Solo tiene miedo de los vivos  
y por eso sale a mirar de nuevo.

Modesto Pavón va con cuidado pegado a la pared.  
Mira hacia lo alto del cerro y suspira aliviado.  
Lo que parecía la figura de un hombre  
es solo un montón de cactus.

---

**Chistido:** sonido “chist” para llamar a una persona.

**Sentencia:** anuncio de algo que debe suceder.

Está más tranquilo y va hacia el camino  
con la esperanza de que Sosa llegue con un auto.  
De lejos, vería la luz.

Desde el río escucha como un relincho de caballo,  
como un silbido triste o el llanto de un perro.  
De nuevo siente un escalofrío de miedo  
y gira rápido para volver.

Entonces ve que un hombre emponchado sale del refugio.  
Modesto Pavón le dispara.  
Escucha un quejido y unos pasos sobre las piedras.  
El hombre desaparece.

Modesto Pavón corre hacia el refugio  
y tropieza con su mochila que está abierta y medio vacía.  
¡Lo estaban robando! El ladrón tiene que ser Sosa.  
Es el único que sabe dónde está el dinero.

Modesto Pavón corre.  
Ahora está frente a los montes.  
La luna brilla sobre el metal de su carabina.  
Todos sus músculos están tensos.  
Escucha algo que se arrastra  
y ve un bulto raro entre los arbustos de **jarilla**.

---

**Jarilla:** planta de la montaña.

Levanta el arma y dispara.  
Tal vez los dos disparos,  
el de Sosa y el suyo,  
fueron al mismo tiempo.

Porque Modesto Pavón siente un solo golpe en el pecho  
tan fuerte que suelta el arma.  
Levanta los brazos como para agarrarse de algo  
y cae de cara al suelo.  
Un aullido agudo llega desde la barranca.  
Un frío de muerte lo paraliza.

Se muere. Sabe que se muere.  
Siente otra vez el chistido o silbido,  
los pasos de un caballo y un relincho **siniestro**.

Con sus últimas fuerzas levanta apenas la cabeza.  
Un hombre emponchado pasa al galope en su caballo.  
Siente un aire helado en la cara  
mientras un silbido, un chistido, se pierde en la noche.

Modesto Pavón hunde su cabeza en la tierra  
y con la poca vida que le queda  
alcanza a decir: —...¡el Futre!

---

**Siniestro:** que da miedo.



**Fin**

## La autora

La escritora Iverna Codina nació en Chile en 1912 y luego vivió con su familia en Mendoza.

Fue maestra y trabajó en escuelas de la cordillera. En ese tiempo, participó en un grupo de estudio sobre los mineros y sus formas de vida. Fue la única mujer en ese grupo.

Al recorrer los puestos y campamentos mineros recordó las historias que su padre le contaba de niña sobre la vida de los arrieros en la montaña. Entonces decidió escribir novelas y cuentos para mostrar esas historias llenas de injusticia.

Durante la **dictadura** militar en Argentina tuvo que irse del país porque su vida corría peligro. Regresó a la Argentina luego de 10 años y vivió en Buenos Aires. Murió en 2010. Dejó una obra literaria muy valiosa.

---

**Dictadura:** gobierno que toma el poder por la fuerza y no respeta los derechos humanos.

## Agradecimientos

A todos los que nos ayudaron a concretar este proyecto:

A Oscar D'Angelo por cuidar la obra de Iverna Codina y aprobar esta adaptación para que Iverna sea leída por más personas.

A Carlos Gutierrez por su validación técnica.

A la Biblioteca Popular Chacras de Coria.

Y especialmente a quienes validaron "El Futre":

☺ Leandro Pineda

☺ Facundo André

☺ Jóvenes de la Unidad 6 Penitenciaria, que participan de los talleres de Lectura Fácil dinamizados por Gabriel Pelegrina y Elio Ponciano: Kevin, Alexis, Isaías, Mauro, Rodrigo, Emanuel, Brandon, Tomás, Marcelo, Jesús y Michael.

☺ Integrantes del Club de Lectura Fácil de la Escuela 3-117, que funciona en la Biblioteca Popular Chacras de Coria dinamizado por Julio César del Monte: Joaquín Reynoso, Kenny Becerra, Rocío Coria, Brenda Obredor, Irupé Yerbara, Giulina Morales, Valeria Ventura y Sol Soto.



Se terminó de  
componer e imprimir  
en diciembre de 2021  
en Editorial Qellqasqa.  
San José de Guaymallén  
Mendoza, República Argentina.

[qellqasqa.com.ar](http://qellqasqa.com.ar)  
[qellqasqa.com](http://qellqasqa.com)

Somos una organización  
dedicada a facilitar  
el acceso a la información,  
a la educación y la cultura.

Adaptamos textos  
para lograr que más personas  
disfruten de la lectura.

Buscamos eliminar barreras  
para lograr  
una sociedad más justa.

Leer es un derecho  
de todas las personas.



La lectura Fácil  
es una forma sencilla de escribir  
para que más personas  
puedan leer y comprender  
los textos escritos.

Leer nos permite aprender,  
informarnos, disfrutar  
y participar más  
en la sociedad.

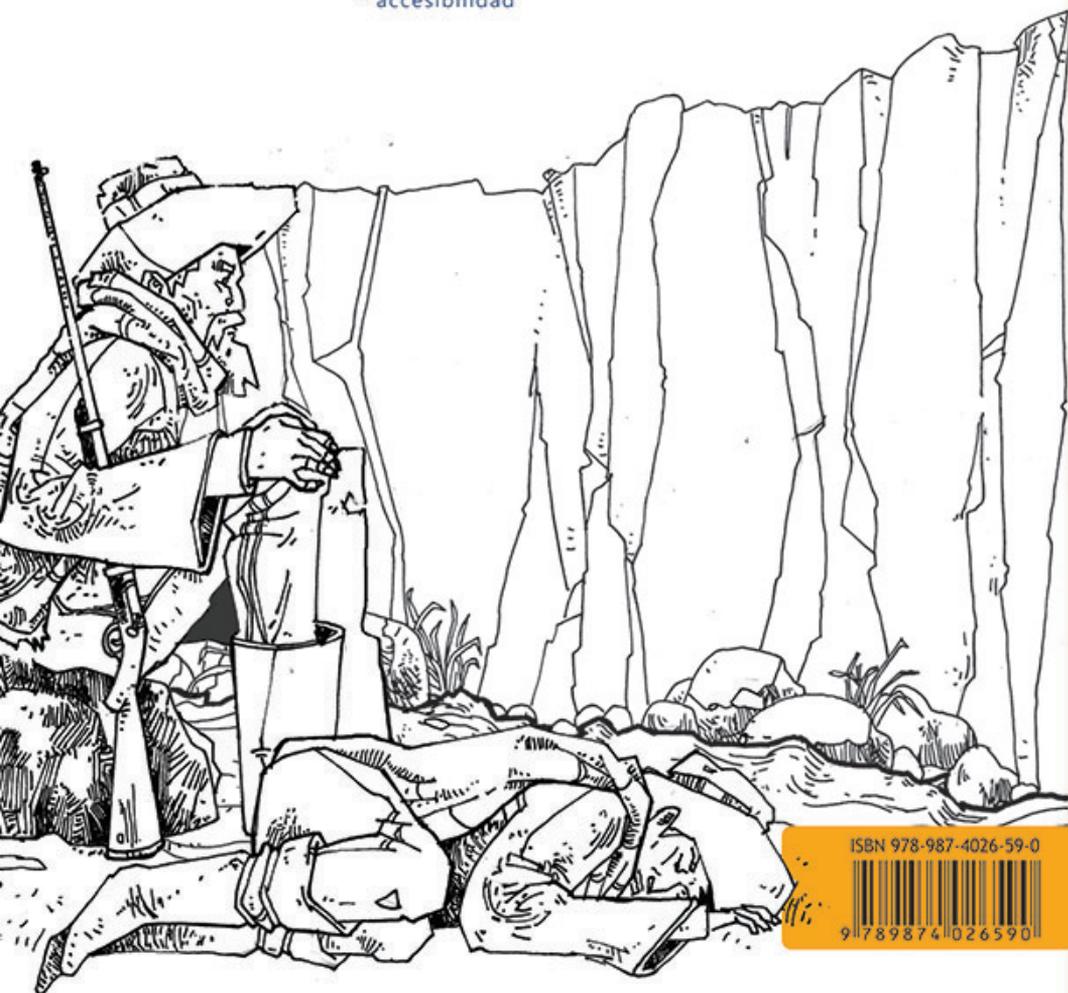
# El futre

Tres hombres, un plan y un robo.  
El escape en la montaña no será fácil,  
nada saldrá según lo planeado...



Descarga este libro  
para imprimir  
o en audiolibro  
[www.tayesen.org](http://www.tayesen.org)

**Tayesn**  
accesibilidad



ISBN 978-987-4026-59-0



9 789874 026590